

**LA DIMENSION HERMENEUTICA DE LA FE Y EL
PRÓYECTO HERMENEUTICO EN TEOLOGIA**

Alberto Ramírez Z.

Me corresponde a mí, en este Coloquio, presentar algunas consideraciones que complementen las ofrecidas en el campo filosófico y en el bíblico. Y yo quisiera distinguir en el hecho hermenéutico la función misma interpretativa que reviste la fe y la labor hermenéutica que se nos impone realizar desde la teología.

La cuestión hermenéutica, repitámoslo con todos los que lo afirman, ha sido siempre importante, también en el Cristianismo y en la Iglesia. Pero hoy reviste una importancia especial, en virtud de ciertos problemas que se nos presentan.

Primero que todo, en virtud de un interrogante pastoral de mucha actualidad: es posible buscar desde la situación humana una coherencia comprensible y verificable de la fe? No vivimos una existencia y no ha-

blamos un lenguaje que nos invitan a encontrar un punto de inserción adecuada con la existencia y con el hablar humanos? Con todo esto tiene que ver la hermenéutica, en cuanto que la fe aparece como una interpretación de la vida en alguna forma. Y como una interpretación de la vida cuya significación es pedida urgentemente por los creyentes. Todavía contamos con la buena voluntad religiosa de los mismos. Pero es importante y oportuno plantearnos el problema de las dificultades que experimentan muchos cristianos, cuando no encuentran la manera de articular la fe con la vida. Estas reflexiones nos ayudarán a ver un poco más de cerca el problema.

Pero, por otra parte, existen en nuestros días, después de una época en la cual la uniformidad inquebrantable era considerada como concepción ideal de la unidad, interpretaciones de la fe cristiana y de su racionalidad consciente que plantean interrogantes: Hasta qué punto es posible el pluralismo? Cuál es la auténtica interpretación mínima de la fe cristiana, sin la cual no es posible la comunión eclesial? Qué riqueza aportan las variaciones del "tema único"?

Todo lo anterior nos estimula para asumir la tarea de considerar lo hermenéutico, desde sus distintos horizontes, ya que el planteamiento es diferente según que se diga que la fe conlleva una dimensión hermenéutica o que se diga que la teología exige que realicemos una tarea hermenéutica, en especial en relación con las fuentes de la misma.

El primer aspecto del problema lo podemos enunciar así:

- *El acontecimiento original cristiano, o lo que es lo mismo la existencia de Jesucristo, constituyó una interpretación decisiva y normativa de la historia humana.*
- *La historia vivida de los cristianos, al través de todos los tiempos, ha estado regulada hermenéuti-*

camente por el acontecimiento original cristiano, pero ha sido a la vez, en alguna forma, instancia hermenéutica de la historia humana.

El segundo aspecto del problema lo podemos enunciar así: La teología, que en último término constituye la racionalidad consciente de la praxis cristiana y eclesial, implica siempre una función hermenéutica tanto en lo referente a la búsqueda de coherencia del conocimiento, como en lo referente a la constitución del discurso al cual da ella lugar.

Hay que reconocer que el proyecto hermenéutico teológico, donde puede ser comparado con el que se da por fuera de la fe y de la teología, no se identifica en el procedimiento con la actividad hermenéutica que se realiza en otros campos. Es cierto que tiene que ver también con esa actividad practicada en otros campos y que no puede desconocerla, pero este proyecto es un proyecto específico, que se rige en definitiva por sus propias reglas.

1. La necesidad de una comprensión auténtica de la tradición normativa de la fe ha exigido una praxis hermenéutica.

La historia de la teología muestra los momentos que se han vivido en la interpretación de las fuentes. Actualmente tenemos una ubicación privilegiada para mirar los resultados del proceso:

Es así como en el campo de las fuentes de la tradición nos encontramos con logros ya firmemente consagrados:

- En el campo de la exégesis se ha practicado una hermenéutica del dato bíblico por medio de los métodos histórico-críticos, la que ha permitido superar una comprensión simplista y literalista del texto.
- El conocimiento de los escritos de los Padres de



la Iglesia y de toda la literatura cristiana antigua no se ha detenido en el plano de la pura información, sino que ha sentido la necesidad de someter dicho acervo al examen hermenéutico, que hace posible el sentido actual comprensible de dicha literatura.

- Todavía balbuceante, pero sentido en todo caso como necesidad urgente, es el proyecto de interpretación del dato dogmático de la Iglesia, del Magisterio. Podría pensarse que el dato bíblico y el patrístico pueden y deben pasar por el proceso de la hermenéutica y que, en cambio, el dato dogmático podría estar eximido del sometimiento a un análisis que pueda llevar a hacer comprensible dicho dato en sentido actual?

La fe que hoy vivimos está fundamentada en el proceso de una tradición, cuya expresión es literaria y, en último término, lingüística. Se comprende entonces que una hermenéutica planteada en este campo, tenga hoy una importancia tan grande. Una labor diacrónica, que pueda dar razón del sentido original de la tradición y que permita traducir en un sentido actual este dato, es una urgencia actual en la teología. Pero no se puede desconocer el elemento aportado recientemente por una metodología de tipo lingüístico, en el sentido sincrónico, a la interpretación de la tradición tal como se da en el momento actual, sobre todo si se piensa que su existencia actual tiene una concretización lingüística. El análisis estructural de las fuentes puede, por lo menos, ser tenida en cuenta, además del análisis histórico-crítico de las mismas.

2. La fe vivida tiene necesariamente una función hermenéutica.

No basta decir que hay que interpretar las expresiones de la fe vivida, para comprender todo lo que es el trabajo hermenéutico. Hay que señalar que la misma fe vivida tiene necesariamente una función

hermenéutica en relación con la vida humana, con la historia.

Podemos repetir lo dicho al principio:

- *El acontecimiento de Jesús ha sido un acontecimiento interpretativo de la historia humana. Las palabras y las acciones de Jesús, su persona en definitiva, constituyen la revelación perceptible de la verdad decisiva de nuestra vida. Acontecimiento que ha hecho aparecer en plenitud el sentido de la historia, si se tiene en cuenta que el acontecimiento hermenéutico original de la religión israelita fue el éxodo y que el acontecimiento definitivo de la existencia de Jesús fue su muerte gloriosa, entendida como el nuevo éxodo, el éxodo definitivo.*

- *Pero también el acontecimiento cristiano, la existencia de los seguidores de Jesucristo como Iglesia, se ha convertido en un proceso interpretativo de la historia humana. En este sentido se ha echado mano más de una vez de la categoría de lo profético para designar la función que corresponde al Cristianismo. Función profética, que por lo menos en parte, constituye una praxis hermenéutica de la historia humana.*

La interpretación cristiana de la historia, realizada por quienes viven la existencia de la fe, implica la orientación escatológica de esa existencia y la conciencia de la posibilidad de su verificación en esta misma vida. Hay razones para considerar a la fe como razonable y humanamente fundamentada. En los últimos años hemos insistido en la dimensión escatológica de la Iglesia. Es muy importante este aspecto de la existencia cristiana para nuestro propósito : la verdadera interpretación del sentido de la historia humana se hace desde el futuro. Pero el futuro se vive desde el momento actual y por eso podemos decir que la fe aparece, desde dentro de lo humano, como actitud razonable y bien fundamentada.

3. Conclusiones

De la consideración de lo hermenéutico como dimensión necesaria en el proceso de la teología, principalmente se derivan criterios y conclusiones que podrían ser iluminadoras:

La teología no puede tener una función puramente reproductora. No es la pura repetición de lo establecido, aún dogmáticamente. Si así fuera, no tendría ninguna dimensión creativa. Y es posible realizar la tarea teológica en sentido creativo, no en cuanto que se establezca a partir de nada una racionalidad de la fe, sino en cuanto que se puede partir de las raíces mismas de la fe para recorrer un largo camino que debe llevar siempre más allá de la meta que han alcanzado nuestros antepasados.

La teología no es el simple reconocimiento de la venerable tradición que constituye el fundamento de nuestra existencia cristiana. Por esa razón, las características ideales de la teología no pueden ser las de la apologética (puede ser un momento importante de la labor pero no el momento decisivo), ni las del saber enciclopédico (puesto que hacer teología no es simplemente acumular el material de la tradición como si fuera un material muerto), ni las de una postura conservadora en el sentido peyorativo de la palabra, es decir, sin apertura hacia el futuro, como una pura mirada hacia el pasado.

La dimensión hermenéutica de la teología contribuye a que la labor teológica asuma características muy valiosas:

Que asuma auténticamente la tradición,

- Que asuma una actitud creativa histórica. Se habla hoy de ciertas características que debe revestir un determinado tipo de lenguaje, como es el que debe elaborar en definitiva la teología: el discurso teológico debe ser performativo, es decir, capaz de realimentar la existencia cristiana en el sentido de una interpretación permanente y de una orientación significativamente profunda de la historia humana. Dentro de estos parámetros se da una

luz mejor para comprender el aspecto crítico de la labor teológica y el alcance de una actitud pluralista sana.

El Concilio Vaticano II nos ha regalado una *cri-
teriología fundamental* para asumir, como es debido, el espíritu de un sano pluralismo, en muchos campos. Al respecto es importante recordar:

- De acuerdo con el espíritu del Papa Juan XXIII, la actitud del diálogo abrió un horizonte nuevo para comprender la propia identidad de la Iglesia y para valorar la verdad vivida por fuera de la Iglesia Católica. Se habló expresamente de diálogo de la Iglesia Católica con las Iglesias Cristianas no católicas (Ecumenismo); se habló de diálogo del Cristianismo, en cuanto Religión, con las Religiones no cristianas y con todo el fenómeno religioso de la humanidad; se habló en fin de diálogo de la Iglesia con el mundo. La pedagogía del diálogo no puede ser sino un servicio a la verdad y un signo de fidelidad al evangelio.
- Pero también nos ofreció el Concilio una consideración muy valiosa, explícitamente formulada, en las orientaciones sobre el ecumenismo: el de la necesidad de reconocer la jerarquía que existe entre las verdades aún decisivas: "Al comparar las doctrinas, recuerden que existe un orden o 'jerarquía' en las verdades de la doctrina católica, ya que es diverso el enlace de tales verdades con el fundamento de la fe cristiana" (Decreto *Unitatis Redintegratio*, 11).

En fin, sobre todo esto podría hacerse una presentación bien elaborada. Pero, entre tanto, es necesario tener en cuenta la sabia ley del Concilio, tan novedosa en el momento y tan iluminadora para afrontar el problema del pluralismo: el ideal de la unidad no es la uniformidad. También es posible la unidad en la diversidad e inclusive, muchas veces, esta actitud es más conforme con un reconocimiento humilde de la riqueza dinámica del Espíritu en la Iglesia.